

Esquema de las tesis defendidas en el texto “la pianista”

- a) Se parte de un Yo-Yo dual con la madre. Unidos por el nudo azul-naranja. Así en la madre es simbólico en su tramo, superyó, y en ella se realiza como **ley de la madre**. Los dos nudos unidos son de personalidades psicóticas: tipo afectivo en al madre y comportamental en la hija.
- b) La madre como sujeto está sustituida por el superyo. Y podría regularse tal vez con el significante fálico pero con la función fálica.
- c) La hija como sujeto no aparece y está sustituida por una pulsión escópica.
- d) La hija se regula con la “ley de la madre” como sustituto de la razón fálica.
- e) La hija tiene cuerpo narcisista pero éste no envuelve a su cuerpo real. Se especulariza gracias al objeto mirada y lo articula con una letra de goce. Letra aun no devenida plus de goce.

- f) La hija no dispone de cuerpo de goce excepto esa letra “transicional de lo incorporal”
- g) El desencadenante es la demanda y deseo de un alumno-hombre que pone en juego el objeto de amor y el del deseo.
- h) Ella no tiene fantasma de ahí que deba responder desde el cuerpo del deseo-demanda. Como no dispone de dicho cuerpo necesita “encajar” los dos toros (ella y Otro). Necesita operar “realizando” ese encaje de toros.
- i) Para hacerlo reconstruye un sinthoma, las reglas de la música en su aspecto de realización. Con él establece una tópica suplente: Realizaciones imaginarias de lo simbólico en la que lo real queda anudado pero desconectado de dicha tópica.
- j) Además de encajar los dos cuerpos por los agujeros tóricos (beso en el culo) no puede establecer el agujero de la privación. Luego sólo pone en juego la frustración. Sólo puede orinar como mucho.
- k) Realizar es un operador y no una conducta consecuente a una operación simbólica o imaginaria. No priva sino que corta. Sea en su cuerpo para “sacar como el hombre” o para eliminar el instrumento de la rival.

- l) Cuando el hombre la fuerza en su agujero tórico (la boca) su intimidad es herida y se queda en la ausencia de sentido, ausencia no suplida por la denotación fálica que no existe.

- m) Cuando es penetrada se queda en esa ausencia de sentido. Sólo la mirada del hombre puede sostenerla como sujeto precario. La solución es usar un significante del Otro y literalizarlo en el sentido como síntoma y ejecutarlo en el espejo.